

sólito despliegue policial militar, Lauda prefiere todavía correr en el autódromo argentino que en el Nuerburgring: "Técnicamente, la pista del autódromo argentino, junto con el de Pauls Picard, en Francia, son las más seguras del mundo. Su diseño es casi perfecto e inclusive en las curvas consideradas peligrosas, la visibilidad es amplia y total".

DISPOSITIVOS DE GUERRA

En el autódromo municipal de Buenos Aires, en los límites sureños de la capital argentina, nadie se acerca sin que se identifique. Efectivos de la "Compañía de Policía Militar 101" se instalaron en los patios internos de los "boxes" y soldados con fusiles automáticos fueron apostados en cada una de las cocheras donde se guardan los carros fórmula-uno. Toda el área se halla bajo control de las fuerzas armadas.

Sin embargo, pilotos, mecánicos, dirigentes del automovilismo y periodistas no han sido molestados, tras identificarse, entran y salen libremente.

Los argentinos, en cambio, se sienten molestos a causa del "Gran Premio". No hay quejas sobre el rígido dispositivo de vigilancia, que no ha afectado a la población, pero sí protestas contra el precio de los boletos, considerados "carísimos".

El boleto más barato, en las tribunas populares y bajo el sol —en Sudamérica es ahora pleno verano y Bue-

nos Aires es una de las ciudades más calurosas del continente—, vale 3.500 pesos argentinos, equivalentes a 320 pesos mexicanos. Un boleto de ingreso a la platea cuesta 9.000 pesos argentinos, cerca de 850 pesos mexicanos. Y quien quiera quedarse en las mejores posiciones, junto a la terraza de los "boxes", pagará 15.000 pesos argentinos, alrededor de 1.420 pesos mexicanos.

El "Automóvil Club Argentino", una asociación con fines no lucrativos, que patrocina la carrera, gastará en ella cerca de un millón de dólares: "No podemos tener pérdidas", afirmó su presidente, el doctor César Carman.

La carrera no será televisada en Buenos Aires, pese a que será transmitida desde aquí prácticamente a todo el mundo. Tan sólo en las redes televisivas del interior de Argentina, a más de 150 kilómetros de la capital del país, se podrá captar en las pantallas la transmisión del Gran Premio Fórmula Uno.

EL DIA al PASO de los CIAS.

por Ricardo LOPEZ TORAYA

Asilo sin Trabajo no es Asilo

Ha sido México, en todo el mundo, un firme defensor del derecho de asilo. Y lo ha puesto al servicio de grandes luchadores sociales. Ningún perseguido político que haya tocado a las puertas de México fue rechazado. Han arribado así figuras preclaras de todo el mundo en su condición de asilados. Y a muchos de ellos México debe agradecerles su leal incorporación al país. En el fardo del exilio trajeron su cultura, su experiencia y sus ideales.

No olvidamos que México fue para el gran Martí hogar y tribuna. Y a cambio de la hospitalidad nos rindió el honor de tener a México como su segunda patria. Aquí vivió Julio Antonio Mella el joven dirigente estudiantil que, en cierta forma, es el antecedente de Fidel Castro; aquí estuvo el Che Guevara, especie de adelantado del pueblo argentino; aquí llegaron checos, alemanes, polacos, españoles que huían del fascismo europeo; aquí tuvieron amparo todos los perseguidos por las satrapías centroamericanas; y hoy, México es la casa abierta para los perseguidos en Argentina, Uruguay, Chile, Bolivia y Brasil.

Tal postura de México reafirma su honda vocación democrática y antimperialista.

Hay que deplorar, sin embargo, que se hayan levantado voces de protesta a causa del asilo. Se dice que cada asilado representa un pan menos en la mesa mexicana; que se abusa de la hospitalidad brindada, y se pide que a nadie que se asile se le dé la oportunidad de trabajar. ¿Dónde está pues la llamada hospitalidad de México? Negarles la posibilidad de trabajo es negarles la vida; sería un sucio escamoteo al derecho de asilo que México ha proclamado a los cuatro vientos. Se olvida en estos casos que estos hombres y mujeres, dan con sus trabajos y fatigas, aportes fraternales a la vida mexicana. Es gente que por un ideal arriesgó vida y bienestar, otros prestigio y todos en conjunto llegan al exilio a convivir y compartir afanes sociales y culturales que son caros a México.

OIDOS SORDOS

Por ventura el pueblo es ajeno a los reproches a conducta tan limpia y noble de la nación. No sabe, intuye quizá, que esta inmigración es grata y fértil para la vida mexicana. Que acaso con el tiempo el que hoy es un reciente asilado sea un futuro mexicano, o, posiblemente un peregrino que regresa a sus lares con el recuerdo de un país hospitalario y cordial, abrigo en las horas de infortunio.

No olvidemos la gratitud de un Martí, figura epónima de América Latina, la patria grande. Ojalá podamos darle al perseguido el calor de una segunda patria en compensación de haber perdido la suya propia. Pongamos oídos sordos al llamado discolorado de la voz mezquina. Abramos de par en par la puerta del asilo, institución que nos ennoblece.



DOS SOLDADOS ARGENTINOS armados custodian al corredor austriaco de autos Niki Lauda, de gorra, que charla con un funcionario de la carrera Fórmula Uno, que se efectuará mañana. (AP) (Inf. en la Pág. 2)